


## La expresión como origen de la cultura en el pensamiento de Eduardo Nicol

Juan Manuel Monfort Prades

Universidad Cardenal Herrera, CEU (Castellón, España) ✉ 

<https://www.doi.org/10.5209/ashf.95995>

Recibido: 14/05/ 2024 • Aceptado: 2/07/ 2025

**Resumen:** a lo largo de esta investigación se lleva a cabo una aproximación al concepto de expresión de Eduardo Nicol en relación con el de cultura. El punto de partida resulta la confluencia de las tres grandes líneas directrices de su pensamiento: metafísica, dialéctica y fenomenología. Esto llevó a Nicol a establecer la expresión como centro orbital de todo su pensamiento. En *La vocación humana*, *Metafísica de la expresión* o *Crítica de la razón simbólica*, a través de figuras como el místico, el artista, el poeta y el filósofo se van desplegando diferentes perspectivas sobre la expresión que van confluyendo en un concepto de cultura como expresión del mismo ser humano.

**Palabras clave:** comunidad; cultura; expresión; metafísica; ser.

### EN Expression as the origin of culture in Eduardo Nicol's thought

**Abstract:** throughout this paper an approach to Eduardo Nicol's concept of «expression» in relation to «culture» is exposed. The starting point is the confluence of the three main guiding lines of his thought: metaphysics, dialectic and phenomenology, which led Nicol to establish «expression» as the center of all his thought. In *The Human Vocation*, *Metaphysics of Expression* or *Critique of Symbolic Reason* using figures such as the mystic, the artist, the poet and the philosopher, different perspectives on expression are displayed that come together in a concept of culture as an expression of the same human being.

**Keywords:** being; community; culture; expression; metaphysics.

**Sumario:** 1. Metafísica, fenomenología y dialéctica. Tres ejes de la propuesta de Nicol. 2. El ser humano como ser de la expresión. 2.1. El ser de la expresión es un ser trascendente. El místico. 2.2. El ser de la expresión es un ser histórico. El artista. 2.3. El ser de la expresión es un ser relacional. El poeta. 2.4. El ser de la expresión es un ser con sentido. El filósofo. 3. La cultura como expresión humana. 4. Conclusión. Bibliografía

**Cómo citar:** Monfort Prades, J. M. (2026). "La expresión como origen de la cultura en el pensamiento de Eduardo Nicol". *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 43 (2), 387-397.

"No man is an *Iland*, intire of it selfe; every man is a peece of the *Continent*"<sup>1</sup> se lee en la memorable meditación XVII del poeta metafísico John Donne que inspiró *For whom the bell tolls* de E. Hemingway. En el siglo XX el sentimiento comunitario se ha instalado de tal forma en el pensamiento que toda propuesta filosófica actual no puede pasar por alto esta dimensión del ser humano. No hay yo solitario o, en palabras de M. Buber, un "yo sin un tú"<sup>2</sup>, por ello afirma categóricamente Nicol que en las críticas de la filosofía tradicional y especialmente en las idealistas

"la razón da razón de sí misma como si fuera independiente, [...] y lo cierto es que no sabemos nada de la razón sino en tanto que versa simbólicamente sobre un ser diferente del suyo".<sup>3</sup> Si la razón es eminentemente dialógica, la palabra se convierte en origen y fundamento de la vida personal y social. En el caso de este filósofo barcelonés, la palabra y el símbolo, la expresión, el diálogo, la comunidad, el mundo de la cultura común, etc. son conceptos enormemente significativos en el conjunto de su pensamiento y constituyen la trama sobre la que

<sup>1</sup> John Donne, *Devotions upon emergent occasions* (Cambridge University Press, 1923), 98.

<sup>2</sup> Martin Buber, *Yo y tú* (Madrid: Caparrós, 2005), 11.

<sup>3</sup> Eduardo Nicol, *Crítica de la razón simbólica* (México: FCE, 1982), 230.

el hilo de su filosofía va tejiendo, obra tras obra, una meditación sobre el ser humano y su naturaleza comunitaria e histórica.

Eduardo Nicol es uno de tantos filósofos exiliados durante la Guerra Civil española. Desarrolló su pensamiento y su labor docente en México, su segunda patria. En la Universidad Autónoma alcanzó el grado de doctor e inició una gran carrera académica: más de una docena de libros, numerosos artículos, la fundación del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad, etc. Cuando en 1990 le sorprende la muerte, las semillas de su trabajo ya estaban dando fruto en forma de una línea de pensamiento que hoy goza de gran vigor en tierras mexicanas. Juliana González y Ricardo Horneffer secundados por un buen número de investigadores<sup>4</sup>, continúan profundizando en la filosofía de este catalán cuya obra sigue siendo poco conocida en España e incluso puede decirse, con Antolín Sánchez Cuervo, que aún no ha sido estudiada con el detenimiento que merece<sup>5</sup>.

Esta investigación recorre la obra de Nicol con el ánimo de reflexionar sobre sus planteamientos acerca de la vida compartida, que no es más que el producto de un ser humano cuya esencia se desvela como ser de la expresión, como ser simbólico o ser cultural, que vive para y por la palabra. Las figuras del místico, el artista, el poeta y el filósofo permiten profundizar en este ejercicio. A la vez no podemos pasar por alto sus raíces filosóficas más destacadas: por un lado, su comprensión de la dialéctica, por otro y especialmente, el importante influjo que tiene sobre él la fenomenología.

Como se observará, a lo largo del trabajo predominan las citas de Ortega y Gasset, así como de otros integrantes de la llamada Escuela de Madrid. Sin ser el objetivo principal del trabajo, existe una intención manifiesta de mostrar, no tanto una dependencia del filósofo catalán respecto del madrileño, como la posibilidad de leer a Nicol en diálogo con los filósofos españoles que tienen a Ortega como centro gravitatorio antes de la Guerra Civil. Si la Escuela de Barcelona<sup>6</sup>, fue según el mismo Nicol el nicho natural de su pensamiento, ello no es óbice para leer sus trabajos desde una perspectiva más amplia. Más allá de los reparos que Nicol mostró ante las propuestas de Ortega<sup>7</sup>, no cabe duda de que un marco de referencia basado en el diálogo entre ambas escuelas y no tanto en la autorreferencialidad, permite una lectura de Nicol rica y respetuosa con los orígenes de su vocación filosófica. Una filosofía con rasgos historicistas, unos principios fundamentales de filosofía de la cultura, sus reflexiones sobre el carácter de las

ciencias y en especial una crítica de la modernidad, son características que Nicol y Ortega comparten en cierta forma. Más allá de la diferencia metodológica que distancia a ambos, resulta de gran interés los puntos en común que guardan los análisis que Ortega realiza sobre las masas y los que Nicol presenta sobre la razón de fuerza mayor<sup>8</sup> o sus incipientes análisis de lo que hoy llamamos globalización.

## 1. Metafísica, fenomenología y dialéctica. Tres ejes de la propuesta de Nicol

La Modernidad había generado según el parecer de Nicol una serie de problemas que la filosofía contemporánea debía afrontar con prontitud. En su artículo "La revolución en la filosofía" los enumeró con claridad: el problema de la verdad en relación con el ser y la historia, el problema de una reforma de la fenomenología, el problema de una reforma de la dialéctica y el problema de una fundamentación de la ética.<sup>9</sup> La renovación de la metafísica y la reforma de la filosofía que propone Nicol se sitúan frente a la pérdida del sentido que éstas han cosechado en el siglo XX, una cierta desorientación que requiere recuperar la esencia de la misma, por lo que es necesario volver a sus comienzos.

La cultura en cualquiera de sus dimensiones, y especialmente en su vertiente filosófica y científica, requiere, cuando ha perdido el sentido de su existencia, volver al momento de su generación para ver cuáles fueron las motivaciones originales y auténticas que provocaron su nacimiento, su constitución. Este ejercicio de fenomenología genética<sup>10</sup> dirige en buena medida el proyecto filosófico de Nicol: ir al origen, buscar la profundidad histórica de la filosofía y de la ciencia, por lo que él mismo calificará su propuesta como una reforma de ambas. En terminología orteguiana, es un ejercicio de razón histórica. El hombre es un animal etimológico, decía Ortega, pues todos los actos humanos tienen una etimología, como bien lo describió en su meditación del saludo.<sup>11</sup> Nicol observa que la filosofía y la ciencia, al igual que el gesto de saludar, nacieron con un sentido que en la actualidad se ha desdibujado, "fueron auténticas vivencias humanas que luego, por lo visto, pasaron a ser supervivencias, a ser humanos petrefactos".<sup>12</sup> La ciencia y la filosofía han sobrevivido, pero han sufrido una cierta mineralización y es necesario reconstruir

<sup>4</sup> Podrían citarse numerosos investigadores como: José Enrique Linares Salgado, Arturo Aguirre, Stefano Santasilia, etc. En España Antolín Sánchez Cuervo y en Italia María Lida Mollo son también grandes expertos en la filosofía de Eduardo Nicol.

<sup>5</sup> Ver Antolín Sánchez Cuervo, "Un olvido en la memoria del exilio: El humanismo de Eduardo Nicol en su centenario", en *Contrastes. Revista internacional de filosofía*, Vol XII, Universidad de Málaga, 2007, p. 232.

<sup>6</sup> Eduardo Nicol, *El problema de la filosofía hispánica* (Madrid: FCE, 1998), 169 y ss.

<sup>7</sup> Nicol, *El problema de la filosofía hispánica*, 248 y ss. En su "Ensayo sobre el ensayo" la crítica a Ortega se hace especialmente explícita, su estilo ensayístico y su falta de sistema se convierten en el principal objetivo de los comentarios de Nicol.

<sup>8</sup> Sobre la "razón de fuerza mayor" puede verse la tesis de Mario Alberto Escalante Villegas que lleva por título *Análisis crítico del concepto de razón de fuerza mayor en la obra de Eduardo Nicol*, UNAM, 2021.

<sup>9</sup> Eduardo Nicol, *Las ideas y los días. Artículos e inéditos 1939-1989* (México: Afinita, 2007), 462.

<sup>10</sup> Es notable la distinción de Husserl entre análisis estático y genético en fenomenología. Para Husserl depender de la subjetividad es equivalente a ser constituido y ese acto tiene un origen y un recorrido, de forma que puede trazarse una historia de los fenómenos. Ver Javier, San Martín, *La estructura del método fenomenológico* (Madrid: UNED, 1986), 252 y ss. Nicol buceará en el momento natalicio de la filosofía, en Grecia, para captar el sentido que aquellas personas inyectaron en las tareas filosóficas y constituyeron así algo novedoso.

<sup>11</sup> OC X, 270. De aquí en adelante las obras de Ortega y Gasset se citarán según la versión Ortega y Gasset, J., *Obras completas*, Taurus-Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, 2004-2010.

<sup>12</sup> OC X, 273.

sus orígenes, pues “una vez hallada aquella forma antecedente que logramos entender, adquieren automáticamente sentido todas las subsecuentes hasta la nuestra residual”.<sup>13</sup>

En este sentido una obra de Nicol que expresa esta vocación de forma clara es *La idea del hombre*. En su segunda edición, el autor reconoce que ha convertido esta obra en un trabajo muy diferente al de la primera edición. La primera es un gran acopio de información histórica, una monografía sobre la idea del hombre en Grecia, en cambio, en la segunda edición, lo que se busca mostrar es “la realidad viva del hombre, de un ser que, en Grecia, empieza a formarse pensando ideas de sí mismo”.<sup>14</sup> No es cuestión de ver qué queda hoy del pensamiento antiguo, sino de redescubrir hoy qué llevó a aquellos hombres a forjar tal pensamiento, de ahí que pueda afirmar Nicol que “la crisis del hombre contemporáneo es la crisis de una tradición vital”.<sup>15</sup>

La metafísica, la fenomenología y la dialéctica son los motores de su reforma y quizá convenga ver, aunque de forma sucinta, cuáles son las claves de la comprensión de estos conceptos para poder ver después cómo influyen en su comprensión del mundo y la cultura. En esta tarea se vuelven fundamentales su *Metafísica de la expresión* y la *Crítica de la razón simbólica*, pues si su nueva propuesta metafísica es el tema principal del primero, en el segundo desarrolla extensamente su visión de la fenomenología y de la dialéctica.

La reforma de la filosofía que propone Nicol pasa por una renovación de la metafísica: no de su eliminación pero sí de una transformación de la misma. El ser es expresión, tal es el objeto de su análisis metafísico. La expresión es fenómeno, no es apariencia. No es teoría sino que es dato, por lo que el ser también lo es. La fenomenología y la metafísica son compatibles en su propuesta y ello lo declara con la conocida frase “el ser está a la vista”.<sup>16</sup> En este sentido su metafísica difiere en gran medida de la metafísica clásica<sup>17</sup>, de la cual afirma:

el ser, como esencia o substancia, se ha desglosado de la existencia, y la metafísica se constituye de hecho como ciencia de las esencias, y no de esas existencias mismas de las que no puede enteramente prescindir: o sea como ciencia del ser oculto, velado por su propia apariencia y presencia existencial<sup>18</sup>.

Ante la metafísica clásica, su propuesta adquiere el carácter de una metafísica de lo concreto, presenta un ser que es expresión, que es fenómeno, que no está ni oculto ni velado y que conlleva una nueva imagen del ser humano en cuanto ser de la expresión.

Nicol está decidido a seguir un camino diferente al idealismo del XIX, está determinado a iniciar una marcha hacia lo concreto<sup>19</sup>. Mediante la fenomenología Nicol descubre que la apariencia no es mera apariencia, el ser verdadero no se oculta detrás del fenómeno, al contrario, la apariencia es lo más seguro. Una filosofía a la altura de los tiempos exige una revisión del problema del ser y Nicol apuesta por una nueva vía de acercamiento al mismo en la que queda patente que lo más concreto, lo más patente es el ser: “Encontrarse con el ser es lo que hacemos con sólo abrir los ojos, simplemente viviendo”.<sup>20</sup> El imperativo fenomenológico aplicado al ser, a la metafísica, conduce a Nicol a resultados diferentes a los alcanzados por la fenomenología más tradicional, de hecho afirma que su forma de conjugar fenomenología y dialéctica es novedosa porque “la filosofía no ha sido nunca dialéctica y fenomenológica de manera cabal; o sea, las dos cosas conjuntamente”.<sup>21</sup>

Nicol pretende hacer auténtica fenomenología, pues según él la fenomenología había traicionado su impulso inicial. Antonio Zirión ha observado con claridad cómo Nicol critica las dos reducciones del método fenomenológico clásico. Por una parte, la reducción eidética sigue separando el ser de la apariencia, por otra, la reducción trascendental nos desconecta de la vida<sup>22</sup>.

El imperativo fenomenológico conduce a Nicol al nivel de la primaria e inmediata aprehensión de la realidad previa a toda toma de posición o toda opinión o juicio que se emita sobre ella, el nivel de lo que Nicol llama *apophansis*: presencia o presentación de la realidad, el lugar de la evidencia primaria. Esta aprehensión que capta la realidad total se da a través del lenguaje, un logos-palabra no descarnado ni solitario, sino dialógico o comunitario. La experiencia originaria no es solitaria e inefable sino común y comunicable, base de toda comunicación. El objeto de la metafísica, eso que se llama ser, no es para este momento originario nada ausente, sino la realidad presente. Es ser y nada más que ser, plenamente identificado con la realidad presente y con el devenir mismo; a esto le conduce la fenomenología, a una nueva perspectiva sobre la metafísica. El ser es presencia, está a la vista, es evidente. No se trata de remontarse por encima de las intuiciones comunes sino de volver a ellas, el hecho de que hay ser por todos lados, implica que ser y devenir se identifican y que por lo tanto el ser es el tiempo. La ruta mental que sigue Nicol tiene un paralelismo con la evolución de Ortega y Gasset. Ambos estudian con profundidad la fenomenología, sin embargo ambos perciben que la versión canónica de Husserl parece no responder adecuadamente a los desafíos de la

<sup>13</sup> OC X, 275.

<sup>14</sup> Eduardo Nicol, *La idea del hombre* (México: FCE, 2013), 9.

<sup>15</sup> Nicol, *La idea del hombre*, 8.

<sup>16</sup> Eduardo Nicol, *Metafísica de la expresión* (México: FCE, 1957), 177.

<sup>17</sup> Roberto A. González, “Metafísica y contradiscurso del método: hacia una nueva concepción del ser a partir de la óptica de Eduardo Nicol”, *Revista de Filosofía* 39, núm. 1 (2014): 29-45. Para una introducción sencilla a su metafísica teniendo como clave la visibilidad del ser resulta de gran valor esta obra.

<sup>18</sup> Nicol, *Metafísica de la expresión*, 54.

<sup>19</sup> Eduardo Nicol, *La vocación humana* (México: Colegio de México, 1953), 97-116. “La marcha hacia lo concreto” es el nombre que recibe un trabajo de 1941 en el que describe cuál va a ser su personal ruta mental, la cual tiene como línea directriz la fenomenología.

<sup>20</sup> Nicol, *La vocación humana*, 101.

<sup>21</sup> Nicol, *Crítica de la razón simbólica*, 155.

<sup>22</sup> Sobre este asunto puede verse el artículo «El sentido de la fenomenología de Nicol» de Antonio Zirión. En *El ser y la expresión. Homenaje a Eduardo Nicol*, editado por Juliana González y Lisbeth Sagols, 87-97. México: UNAM, 1990.

modernidad, por lo que en parte ambos la abandonan<sup>23</sup>, si Ortega reconduce su propuesta hacia una metafísica de la vida humana, Nicol apuesta por una metafísica de la expresión.

La filosofía, según Nicol, no ha acertado con la determinación del nivel básico del conocimiento, no ha acertado con el nivel de la simple aprehensión de la realidad. Nicol propone que la captación inmediata de lo real se produce por medio del lenguaje, aprendemos la realidad a través de un *logos* que es palabra y diálogo, una experiencia común y comunicable<sup>24</sup>, por lo que puede decirse que la dialéctica es el método universal del *logos*. El conocimiento que se patentiza es el absoluto, el ser, el cual se da en la intuición y no en el pensamiento. Juliana González, una de las principales discípulas de Nicol expresa con precisión cómo conjuga el catalán fenomenología y dialéctica:

convergen así, dentro de la metafísica de Eduardo Nicol, fenomenología y dialéctica. No sólo porque su fenomenología recupera el significado dialógico del *logos* e incorpora la intersubjetividad, sino porque implica la síntesis esencial de los opuestos: absoluto-relativo, uno-múltiple, permanente-cambiante, mismidad y alteridad. Pero a su vez, la dialéctica coincide con la fenomenología en tanto que (como era en Heráclito) es dialéctica concreta, empírica o fenomenológica, y no especulativa; dialéctica positiva que reconoce ser, tanto a lo que es, como a lo que no es, y confirma así que la realidad temporal no es, en efecto, una realidad a medias o un medio ser penetrado de nada. La metafísica se renovaría así en Nicol recuperándose hoy la unidad primigenia del ser, el devenir y la presencia, y retomándose, de este modo, el camino de la metafísica originaria que había quedado frustrada con Parménides.<sup>25</sup>

La fenomenología lleva a Nicol a las cosas mismas, es una marcha hacia lo concreto para descubrir

la realidad en la misma intuición. Lo que se descubre con ese método es el ser y éste se define por la expresión.

## 2. El ser humano como ser de la expresión

En la filosofía de Nicol, como se ha indicado ya, la preocupación por hacer una renovación de la metafísica es fundamental y ésta debe partir de que “la expresión es el dato primario y la clave para la comprensión de la forma de ser propia del hombre”.<sup>26</sup> En este dato va a encontrar la forma de superar la distancia entre la unidad y diversidad humana, la clave para explicar la forma común del ser humano y a la vez su individualidad. Por esto afirma Horneffer que “la expresión es el rasgo, tanto ontológico como óptico, primordial y distintivo del ser del hombre; es decir, que la expresión es la nota común a todo ser humano y, al mismo tiempo, la que diferencia a los hombres entre sí, pues es ella la que nos individualiza”.<sup>27</sup>

El ser humano está llamado a vivir, tiene una vocación para la vida, tiene un gran afán de ser. Nicol asume la idea de Heidegger de que el ser humano es el pastor del ser, somos cuidadores de nuestro ser y por ello anhelantes de futuro. Dice Nicol:

nuestro ser lo vamos haciendo, pero no lo podemos permutar, tenemos que ir haciéndolo con lo que nos fue dado, respondiendo fielmente con nuestra voz a las voces de llamada que nuestros oídos seleccionan de entre el concierto que es la vida humana entera. Seguir hablando, a pesar de todo, es entonces algo tan audaz, más radical y menos prestigioso que adoptar una misión: es una necesidad forzosa y consciente. Expresar para ser, o renunciar al ser.<sup>28</sup>

El ser humano para vivir, o mejor dicho para ser, se expresa, su vida es expresión. La fantasía y la palabra es para Nicol aquello que nos permite rebasar los límites de la propia constitución espacial y temporal, del ser aquí y ahora, una liberación para nuestro espíritu, como dice Arturo Aguirre: “en la expresión el hombre revitaliza los límites de las cosas y los límites de su ser mismo”.<sup>29</sup> Siempre estamos expresando, somos una acción expresiva que hace de cada uno de nosotros un ser único<sup>30</sup>.

¿Qué es expresarse? ¿En qué consiste este ser tan especial que encontramos en el ser humano? En *La idea del hombre* propuso esta definición: “Expresar-se es dar-se forma a sí mismo, como individuo y como comunidad: en tanto que persona y en tanto que condición humana”.<sup>31</sup> Esta propuesta nos deja ver la relación entre la expresión y la cultura<sup>32</sup>.

<sup>23</sup> Entorno a la relación de Ortega con la fenomenología es fundamental el *Prólogo para alemanes*, en el cual afirma Ortega que: “la fenomenología, por su propia consistencia, es incapaz de llegar a una forma o figura sistemática. Su valor inestimable está en la fina estructura de tejidos carnosos que puede ofrecer a la arquitectura de un sistema. Por eso, la fenomenología no fue para nosotros una filosofía: fue... una buena suerte” (OC IX, 150). Julián Marías siguiendo a su maestro habla de la superación por parte de Ortega respecto a la propuesta de Husserl en Julián Marías, *La escuela de Madrid* (Buenos Aires: Emecé, 1959), 257-264. Por otra parte Javier San Martín, tras una vida dedicada a investigar a Husserl, ha desarrollado una nueva imagen del filósofo moravo con la que Ortega estaría en una mayor sintonía. En Javier San Martín, *La nueva imagen de Husserl. Lecciones de Guanajuato* (Madrid: Trotta, 2015) y Javier San Martín, *La fenomenología de Ortega y Gasset* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2012).

<sup>24</sup> Francisco J. Cortés, “La fenomenología dialéctica de Eduardo Nicol”, *Investigaciones fenomenológicas*, núm. 4 (2014): 57-79. Trata el autor de mostrar los tipos de relación del conocimiento que considera Nicol que existen: epistemológica, lógica, histórica y dialógica, con el objetivo de descubrir la importancia que tiene el otro en la propuesta fenomenológica.

<sup>25</sup> Juliana González Valenzuela. “El ser que habla del ser (Metafísica y Ética en Eduardo Nicol)”, *Revista Anthropos*, núm. extra 3 (1998): 59-60.

<sup>26</sup> Eduardo Nicol, *Metafísica de la expresión* (México: FCE, 1957), 203.

<sup>27</sup> Ricardo Horneffer, “La idea del hombre”, *Relaciones XXVIII*, núm. 112 (2007): 32.

<sup>28</sup> Nicol, *La vocación humana*, 14.

<sup>29</sup> Arturo Aguirre, «La piedra, el árbol y el hombre» en Eduardo Nicol (1907-2007). *Homenaje*, coordinado por Ricardo Horneffer (México: UNAM, 2009), 204.

<sup>30</sup> Ver Eduardo Nicol, *Psicología de las situaciones vitales* (México: FCE, 1975), 25.

<sup>31</sup> Nicol, *La idea del hombre*, 109.

<sup>32</sup> Se toma aquí el concepto de cultura en su sentido más clásico, como *cultura animi*, concepto que puede hallarse ya en obras como las *Disputas tusculanas* de Cicerón.

Por un lado la cultura y la expresión nos permiten formarnos, desarrollar nuestro ser, cultivarnos. Por otra parte, la cultura no sólo es un ejercicio individual, sino comunitario, pues el cultivo de los individuos acaba dando forma a las sociedades, genera herencias comunitarias, estilos de vida, instituciones compartidas. Ricardo Horneffer, uno de los mayores expertos en Nicol en la actualidad, afirma sobre este asunto:

toda expresión es reveladora en dos sentidos: muestra tanto la forma común de ser como el modo individual de existencia. Lo común, que es la forma de ser humana, no tiene otra forma de manifestarse, de hacerse presente, que en el modo óntico de existencia, en una expresión concreta. Con otras palabras, lo común y lo individual no se muestran por separado, sino conjuntamente. La comunidad se patentiza en toda expresión, que ha de ser necesariamente personal, y toda expresión pone de manifiesto al ser humano. El individuo no sólo expresa la comunidad ontológica que consiste en ser.<sup>33</sup>

En múltiples ocasiones Nicol recurre a la presentación de diferentes formas de vida que permiten profundizar en este peculiar ser que se está describiendo. Podríamos fijar nuestra atención especialmente en cuatro de ellas que destacan por su presencia transversal en sus escritos: el místico, el artista, el poeta y el filósofo. Todas ellas se entrecruzan, se encuentran relacionadas e imbricadas en los trabajos de Nicol, todas son focos desde los cuales iluminar la realidad del ser de la expresión.

## 2.1. El ser de la expresión es un ser trascendente. El místico

El ser del hombre es expresión, es diálogo y apertura, pues afirma Nicol que "todo lo que es, es trascendente".<sup>34</sup> El ser humano está siempre saliendo de sí a través de múltiples cauces expresivos, entre los que destaca especialmente la palabra. Estamos en perpetuo éxtasis, en constante salida de nosotros mismos hacia todo lo que nos circunda, lo cual, por tener también ser, está asimismo volcado hacia fuera de sí, dispuesto, orientado hacia el hombre. Puede decirse que el mundo sale al encuentro del hombre y el hombre al encuentro del mundo, pero el éxtasis del mundo se hace patente gracias a una acción humana, a una palabra, que le ha conferido este carácter.

Nicol dedicó en *La vocación humana* varios textos a tratar la figura del místico, y en especial la de San Juan de la Cruz. En ellos trata de destacar el valor que da el místico al misterio, la comprensión nunca cerrada de la realidad y la estrecha vinculación del místico con esta realidad a la que siempre se encuentra empujado, lanzado. El místico destaca precisamente por esa vivencia de su propia realidad siempre en salida, en búsqueda o éxtasis. Destaca especialmente para Nicol, y esto es quizá lo que más le interesa de esta figura, por su humildad ontológica, porque hace de la humildad la condición de su ser.

En esa situación radical de salida hacia nuestra circunstancia, la palabra nos permitirá como personas anudar, conectar o relacionar el mundo que nos rodea con nuestro propio ser: "la palabra es la medida humana de todas las cosas. Es la capacidad suprema pero limitada, de que disponemos para habérmolas con la realidad, empezando por la nuestra propia".<sup>35</sup> Con la palabra buscamos comprender el ser, la realidad de lo que me rodea y de lo que cada uno de nosotros es. En esa tarea de comprensión la humanidad ha generado herramientas, recursos para mantenerse estable, erguido, firme ante esta situación de radical inestabilidad en que se mueve el hombre. Genera cultura, genera herramientas, crea comunidades, civilizaciones, mundos en definitiva, gracias a la palabra.

## 2.2. El ser de la expresión es un ser histórico. El artista

El hombre es una criatura tal que "expresa su ser y lo transforma al expresarlo".<sup>36</sup> El hombre se crea y se recrea a sí mismo expresándose, cuando actúa recrea el mundo y a la vez se crea a sí mismo como un artista crea una obra de arte. Afirma Nicol: "el artista creador elabora, construye e inventa siempre, porque la simple «visión de la realidad» es ya en él, como en cualquier otro, selección y construcción organizada".<sup>37</sup>

El hombre es lo que hace, pero no hace siempre lo mismo y de la misma manera. Esto no debe hacer pensar que carece de ser, más bien posee un ser especial, un ser histórico. El ser del hombre nos lleva a la historia del hombre, este es el dato principal para resolver el problema del ser humano. Al meditar sobre nosotros mismos nos encontramos con este singular ser del hombre, un ser que no resulta fácil de definir por su condición histórica. Sin embargo, aunque parezca que la razón no puede apresar la historia por su condición cambiante, ninguna realidad es ajena a la razón; Nicol no puede renunciar a abordar de manera racional o científica al ser humano, al igual que Ortega apuesta por una razón capaz de abordar lo histórico, una razón histórica. "La pregunta por el ser del hombre, y el tema de la formación y evolución de las ideas del hombre, están coaligadas sistemáticamente, y se plantean en ese horizonte de la temporalidad que es la historia".<sup>38</sup> Es precisa una forma de abordar la historia sin deshumanizarla de la misma manera que es preciso encontrar una forma de abordar al ser humano sin dejar de lado su vertiente histórica.

Ortega afirmaba que el ser humano no tiene naturaleza sino historia<sup>39</sup>, a ello apunta precisamente Nicol con sus análisis:

el ser humano es auto-productivo: se nutre de su propia acción. Cambia produciendo, y a la vez su producto mismo lo hace cambiar. Cualesquiera que hayan sido los estímulos y las condiciones internas y externas de la producción, ésta se convierte en un nuevo

<sup>33</sup> Horneffer, "La idea del hombre", 35.

<sup>34</sup> Nicol, *La vocación humana*, 102.

<sup>35</sup> Nicol, *Las ideas y los días. Artículos e inéditos 1939-1989*, 310

<sup>36</sup> Nicol, *La idea del hombre*, 11

<sup>37</sup> Nicol, *La vocación humana*, 171

<sup>38</sup> Nicol, *La idea del hombre*, 14.

<sup>39</sup> Ver OC VI, 73.

estimulante para las acciones futuras, tanto las propias como las ajenas: la producción siempre es inter-comunicante.<sup>40</sup>

La cultura sirve como herramienta de futuras conquistas. La historia humana es desde esta perspectiva una hazaña humana en dos sentidos: como acción y como recuperación. La historia no es ni pura necesidad, ni puro azar, ni pura libertad, los tres factores se ponen en juego en todo momento. Dice Nicol: "El hombre siente la necesidad de un apoyo firme para su contingencia. De ahí nacen sus obras más excelsas, y las mayores brutalidades".<sup>41</sup> Esa búsqueda de firmeza es motor de la vida humana y el lugar de origen de la acción, una situación radical de inestabilidad en la que las creaciones suponen un momento de claridad, de luz y con ello base de futuras acciones.<sup>42</sup>

Su estudio de la vocación humana exige una revisión del problema del ser y de la metafísica y ello conlleva una nueva visión de la cultura en cuanto creación humana. ¿Cómo aborda Nicol la reforma de la filosofía a través de la reforma del ser? ¿Cómo llega a una metafísica de la expresión y qué implicaciones tiene? La expresión como elemento definitorio del ser nos descubrirá a su vez la vocación fundamental del ser humano, la esencia de su voluntad creativa, la base metafísica principal de lo que llamamos cultura. Cuando Ortega afirma que la cultura es el comentario de la vida<sup>43</sup>, Nicol parece asumir esta idea y la convierte en una de las claves de su pensamiento.

### 2.3. El ser de la expresión es un ser relacional. El poeta

Al abordar al ser humano, Nicol presenta la individualidad humana con un rasgo diferencial de cualquier otro ente. Existencia es individualidad e individualidad es relatividad, pues todo ente es relativo en cuanto remite a otros lógicamente y en cuanto que depende de otros funcionalmente. El ser humano es en definitiva interdependiente,

está constante de relatividad, conjugada con las variables modales, indica que cada hombre es lo que es según el modo como se relaciona con lo que él no es. Lo cual confirma que el no-yo no le es ajeno, e indica que la ontología del ser expresivo es dialéctica desde su comienzo.<sup>44</sup>

Sin embargo, el hombre es el más relativo de todos, su individualidad es cambiante y no es uniforme en todos los sujetos. Si la individualidad es limitación, no resulta fácil encontrar los límites del hombre para así captar su realidad. En el hombre la relatividad es expresa y la expresividad es la clave de la relatividad. El conocimiento del ser humano no puede desdeñar las variantes individuales, pero el ser que siempre es distinto no admite definiciones formales, lo cual no significa que sea inapresable. Ante las

cosas inmediatamente nos preguntamos qué son, ante el ser humano esta pregunta queda relegada a un segundo plano, pues la pregunta importante es quién es. El qué se da por supuesto, su sola presencia lo pone de manifiesto, su presencia es expresión o comunicación, el acto mismo de darse, por lo que puede decirse que la sola presencia humana es más reveladora que la de la cosa. Para conocer el quién debo aproximarme a la biografía personal de cada uno como expusieron con acierto Ortega y Mariás. Lo permanente hay que buscarlo en la forma de ese cambio y, puesto que el cambio humano es relación, está jalonado por dos elementos: los invariables términos de toda relación vital posible (lo divino, lo humano y la naturaleza) y los factores de la acción que determinan los cambios (la necesidad, la libertad y el azar). El libro de Nicol *La idea del hombre* es un intento de abordar estos conceptos, en especial la forma de ser común a todos los hombres más que la actualización de éste en formas concretas.

Cuando Nicol afirma que el ser humano es relación, significa que para el hombre existir es «apropiarse de lo ajeno», estar volcado sobre la naturaleza, lo divino o los demás. Estamos siempre incompletos, el no-yo es participante de mi existencia, pero entre lo que me rodea destacan de forma especial las otras personas, en este sentido afirma Nicol: "del conjunto de los entes que se encuentran junto a mí, se desprende uno que es el próximo por excelencia, y al que por esto denomino el prójimo. Ante él, y sólo ante él, adopto automáticamente el dispositivo especial de relación que es la co-participación en el ser, o sea el diálogo".<sup>45</sup>

Ante el resto de seres humanos sentimos una especial familiaridad ontológica, lo cual es mucho más que una agrupación de individuos, no es algo adventicio, más bien alude a una base ontológica que determina la pluralidad de modos existenciales y la formación y evolución histórica de comunidades. La expresividad es la base de la comunidad y de la individualidad humana, en definitiva, la base ontológica de lo que llamamos cultura tanto a nivel subjetivo como objetivo. Dice Nicol: "el individuo no se comprende aisladamente, sino en la trama de sus relaciones. Además de una modalidad caracteriológica individual, esas relaciones muestran los rasgos salientes de una comunidad, y esbozan el perfil caracteriológico de una época".<sup>46</sup> Más aún, cada época no es más que una variedad singular junto a otras que componen la comunidad de los tiempos, la totalidad de la cultura humana.

La idea que preside *Metafísica de la expresión* es la insatisfacción radical del ser humano: la existencia trae consigo la insuficiencia y el deseo de ser y expresar. El hombre está como desdoblado y vencido de que su ser no es más que medio-ser con un enorme anhelo de reunirse con la otra mitad y completar así su ser con el ser del otro, pues el hombre es símbolo del hombre.<sup>47</sup> De estos aspectos fue muy consciente José Luis Abellán, quien afirmó comentando los trabajos del catalán lo siguiente: "para Nicol, expresión y símbolo van estrechamente

<sup>40</sup> Nicol, *La idea del hombre*, 43.

<sup>41</sup> Nicol, *La idea del hombre*, 62.

<sup>42</sup> Ortega y Gasset, en *Meditaciones del Quijote*, dedica a estos temas reflexiones que marcarán el carácter de toda su filosofía. En OC I, 787 y ss.

<sup>43</sup> Ver OC I, 788.

<sup>44</sup> Nicol, *La idea del hombre*, 20.

<sup>45</sup> Nicol, *La idea del hombre*, 21.

<sup>46</sup> Nicol, *La idea del hombre*, 26.

<sup>47</sup> Ver Nicol, *Crítica de la razón simbólica*, 228 y ss.

unidos, hasta el punto que toda expresión es simbólica y todo símbolo es una creación".<sup>48</sup>

La objetividad completa de nosotros mismos y de cualquier cosa se adquiere gracias a la palabra entre dos sujetos; gracias al diálogo las personas nos entendemos como seres reales y entendemos el mundo como real. La expresión es así la herramienta humana más básica para acceder a la realidad y en especial a los demás por ello Luis de Llera interpretando a Nicol afirma: "la expresión es el fundamento para reconocer, diferenciar e interpretar a los individuos".<sup>49</sup>

La expresividad del poeta<sup>50</sup>, persona creativa por excelencia y referente humano de la Grecia clásica, desborda desde su interior en favor de la comunicación y se convierte para Nicol en el ejemplo principal de persona que responde a la vocación de la vida, al cuidado del ser. La acción creadora del poeta será así la acción expresiva que le servirá de referente. Como Zambrano<sup>51</sup>, Nicol pretende recuperar para el mundo del pensamiento la aportación de los poetas, la esencia de su tarea como ingrediente fundamental de la vida humana y como ejercicio que ilumina el ser humano en cuanto ser de la expresión. El ser de la expresión está en constante éxtasis, en perpetua búsqueda, por ello es tan importante la figura del poeta, el cual no teme a la nada y trabaja incluso para que lo que no existe llegue un día a ser. Como también vieron Ortega y Marías, el lirismo se convierte en una actitud vital de primera necesidad, mientras que el prosaísmo<sup>52</sup> apaga la vida.

La cultura y la historia son novedad para Nicol: "produciendo novedades, el hombre se renueva a sí mismo"<sup>53</sup>, afirma. Las novedades que el hombre aporta son «las que puede» en función de sus limitaciones y en función de sus potencias. En ese sentido la cultura es novedad, es creación, pero también es limitación, pues establece las posibilidades en las que se mueve la acción humana si bien no conviene olvidar por supuesto las limitaciones biológicas. La

evolución histórica es considerada orgánica porque tiene su origen en el organismo humano, pero no por ello es biológica, más bien es extra-biológica o sobre-natural. El acto productor de cultura es mucho más que biológico, "la vida histórica es poiesis: la acción es creadora"<sup>54</sup> y depende básicamente de tres factores: el carácter (decisión personal), el destino (forzosidad) y el azar. En definitiva, la *fisis* no impone la *poiesis*, pero sin la primera no existe la segunda. La vida humana es faena poética<sup>55</sup> y las creaciones o producciones humanas son literalmente meta-fisis.

## 2.4. El ser de la expresión es un ser con sentido. El filósofo

Desde sus primeras obras hasta la *Crítica de la razón simbólica*, la expresión queda vinculada con la idea de sentido, lo que obliga a adentrarnos también en este concepto si se desea comprender las líneas principales de la propuesta de Nicol a propósito del ser de la expresión. Ya decía Ortega que el acto cultural por excelencia es el acto creador de sentido<sup>56</sup>, este acto es el que da inicio a la vida propiamente humana y a la vez distancia del resto de las criaturas. El ser humano es el ser de la expresión, pero también añade Nicol que el hombre y todo lo humano pertenecen a la esfera del sentido, pues en la presencia humana el ser se revela con este carácter propio. El siguiente texto es muy revelador:

El hombre es el ser del sentido, porque se da en la forma de ser de la expresión, y esta forma de darse es ontológicamente diferencial porque requiere inmediatamente una hermenéutica o interpretación del contenido significativo manifiesto de la expresión concreta, de acuerdo con los cánones del sistema simbólico particular a que ésta pertenezca.<sup>57</sup>

Y un poco más adelante añade:

la ciencia fenomenológica del hombre ha de ser hermenéutica [...] porque la forma de ser del sentido no es la univocidad, y por esto requiere una interpretación. De los entes no humanos decimos que constituyen la realidad sin sentido, porque su conocimiento no requiere una interpretación y por esto la ciencia correspondiente no ha de ser hermenéutica. Lo que no tiene más de un sentido no tiene sentido [...]. El hombre plantea siempre ante su semejante una interrogación.<sup>58</sup>

Sentido y expresión resultan pues inseparables, ya que lo humano es lo único en el orbe del ser que posee sentido. La expresión requiere de hermenéutica para ser interpretada y es la cultura, los productos históricos que el mismo ser humano genera, la

<sup>48</sup> José Luis Abellán, *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939* (Madrid: FCE, 1998), 76.

<sup>49</sup> Luis de Llera, "El hombre ser de la expresividad en Eduardo Nicol. Merodeos por la filosofía del lenguaje", *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y de las Artes*, núm. 18 (2010): 109.

<sup>50</sup> Nicol asume aquí la idea aristotélica de poeta y su sentido. Los griegos empleaban la misma palabra para designar la acción creadora y la creación poética. Poeta era el productor, el hacedor, el autor en general. Y así la razón poética o especulativa, resulta que es la razón práctica. Ver Nicol, *La vocación humana*, 50.

<sup>51</sup> Ver María Zambrano, *Filosofía y poesía en Obras Completas I* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015), 687. Dejando a un lado la complejidad de la propuesta de Zambrano sobre la «razón poética», destaca su estudio *Filosofía y poesía* sobre la relación entre el pensador y el poeta, los cuales, lejos de ser personajes antagónicos, son perspectivas necesarias y complementarias para la comprensión del ser de la expresión.

<sup>52</sup> Para la contraposición entre lirismo y prosaísmo se puede consultar "Mundo prosaico", en Nicol, *Las ideas y los días. Artículos e inéditos 1939-1989*. Julián Marías en su artículo "Prosaísmo" nos recuerda que esta es una característica de personas que destacan por su falta de deseo y su cerrazón ante el futuro, su estrechamiento de la visión, por su vida alicorta y sin ambición, pero no una ambición de mandar sino de ser algo que valga la pena. Ver Julián Marías, *Tratado sobre la convivencia* (Barcelona: Martínez Roca, 2000), 56-60.

<sup>53</sup> Nicol, *La idea del hombre*, 32

<sup>54</sup> Nicol, *La idea del hombre*, 31

<sup>55</sup> Dice Ortega en el *Prólogo para alemanes*: "La vida humana es, por lo pronto, faena poética, invención del personaje de cada cual, que cada época tiene que ser. El hombre es novelista de sí mismo. Y cuando a un pueblo se le seca la fantasía para crear su propio programa vital, está perdido. Ya dije a ustedes que la condición humana es estupefaciente". En OC IX, 137-138.

<sup>56</sup> Ver OC I, 755.

<sup>57</sup> Nicol, *Metafísica de la expresión*, 202

<sup>58</sup> Ver nota 56.

que le brinda la clave. De esta forma expresión, sentido y cultura forman una tríada fundamental para comprender al ser humano. En segundo lugar la expresión revela el ser más profundo del hombre, su carácter enigmático. La realidad humana es enigmática, como vio bien también Marías, es un arcano<sup>59</sup>, y ello se debe a que el ser humano es el ser de la expresión, un ser ambiguo, una realidad abierta, el ser que no se completa nunca.

La persona que se dedica a la filosofía es el más consciente de esta cualidad del ser humano, de su ser abierto, de su ser enigmático e insuficiente y por ello destaca su vocación de búsqueda constante de la verdad, de servir a la comunidad con un esfuerzo generoso por iluminar un poco la realidad de la persona. El filósofo es el mayor cuidador del ser, su vocación es obra de amor, su sentido es orientar a los hombres para ser hombres auténticos y su labor no debe reducirse a unos pocos, pues como dice Heidegger, "ser-hombre significa ya filosofar".<sup>60</sup>

Julián Marías, llevando más allá las ideas de Ortega, comparaba la vida humana con un vector, pues cada vida desde una determinada instalación lanza sus flechas proyectivas con una determinada intensidad y dirección.<sup>61</sup> La dirección o sentido es un elemento propio del ser de la expresión, o como lo expresa Nicol "el hombre tiene sentido en sí"<sup>62</sup>, está en lo más hondo del hombre mismo y el filósofo tiene la vocación de meditar sobre él.

### 3. La cultura como expresión humana

El ser que expresa es el hombre. Si bien puede aplicarse a otras criaturas la labor expresiva, parece que Nicol la atribuye de forma plena únicamente al ser humano en cuanto ser de la expresión. Su propuesta es tajante: "el hombre es el ser que expresa. Este juicio ha de tener la virtud de una definición ontológica: con él se identifica al ser de la expresión, y a la vez se establece que la expresión es el carácter constitutivo más fundamental del ser".<sup>63</sup> La expresión es un constitutivo del hombre y una exclusiva<sup>64</sup>. El animal no expresa, el hombre es el único ser de la expresión, se admiten modalidades de expresión pero no niveles o grados según la propuesta del filósofo catalán.

La expresión es el dato inmediato, el punto de partida de la ontología del hombre y de la consistencia de la cultura. Toda idea del hombre debe tener como base la expresión. Las definiciones basadas en características existenciales han supuesto un avance sobre las definiciones basadas en características esenciales, sin embargo,

lo primario, radical y decisivo, por esto, no es tanto la historicidad, con la cual conceptuamos

derivadamente la forma de ser de un ente que crea productos históricos y que muda su ser mismo históricamente; sino más bien la expresión, la cual es la forma de ser básica del ente que por ello sufre mutaciones y por ello es conceptuable ontológicamente como histórico.<sup>65</sup>

El hombre se define por la expresión y todos los demás caracteres básicos, por ejemplo su historicidad, se explican por ella y se descubren en ella. Si el hombre es un animal cultural<sup>66</sup>, lo es porque es el ser de la expresión. Desde la expresión puede entenderse así qué es la cultura humana, qué es extraer el logos de las cosas<sup>67</sup>, extraer su sentido, convertirlas en expresivas. La labor cultural supone una transformación de la vida espontánea e inmediata en vida espiritual, contemplativa, poética, donde los objetos han pasado por el corazón del hombre. En este sentido es obra estrictamente humana.

La forma de ser de un ente que expresa está marcada por su carácter comunicativo y libre, desde ella cada uno puede adquirir su carácter único, por lo que Nicol afirma: "La expresión es lo que hace del hombre el único ser de la aventura".<sup>68</sup> La voluntad de aventura que caracteriza al ser humano es buen reflejo de su ser expresivo, de su ser en salida. La naturaleza humana es una naturaleza fronteriza, no está contento el ser humano con la realidad que le rodea, ni siquiera con su propio ser, está en perpetua resistencia a lo habitual y consueto<sup>69</sup>.

El ser humano torna expresivo todo lo que toca, es decir, lo humaniza, lo torna cultura. Sus obras, sus creaciones artísticas, los sistemas científicos, los utensilios, en tanto que son productos humanos son sus expresiones, ahora bien, estas obras adquieren además independencia y forman un mundo que podemos llamar cultural. Precisamente por su origen humano es necesario relativizar el valor del ser de las obras:

la obra es un testimonio de su autor, y sigue expresando al autor que la produjo, y a la época histórica en que vivió el autor, y que condicionó su producción. La obra es un mensaje con el cual se mantiene el diálogo entre los hombres a través de la distancia del tiempo; con ella se logra la presencia del pasado, con la cual se articula la continuidad histórica: la tradición también es un diálogo.<sup>70</sup>

Y añade posteriormente:

Unos pedazos de papel o un bloque de mármol no pueden, por sí mismos, ser expresivos. Estos materiales han recibido del hombre una dotación de sentido; ya no son materia natural, sino materiales de una forma expresiva

<sup>59</sup> Ver Julián Marías, *Persona* (Madrid: Alianza Editorial, 1997), 69 y ss.

<sup>60</sup> Martin Heidegger, *Introducción a la filosofía* (Madrid: Cátedra, 1999), 19.

<sup>61</sup> Ver Julián Marías, *Antropología metafísica* (Madrid: Alianza Editorial, 2000), 86-91.

<sup>62</sup> Nicol, *Psicología de las situaciones vitales*, 149

<sup>63</sup> Nicol, *Metafísica de la expresión*, 213.

<sup>64</sup> Ver José Gaos, *Dos exclusivas del hombre: la mano y el tiempo* (Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1998). En esta obra el profesor asturiano dejó patente también la exclusividad humana de la expresión a través de la mano y en especial a través de la caricia.

<sup>65</sup> Nicol, *Metafísica de la expresión*, 225.

<sup>66</sup> Así reza el título de una de las obras más importantes de Carlos Paris, en la cual analiza las principales vertientes de la cultura humana: la tecnosfera, la logosfera y la etosfera. Ver Carlos Paris, *El animal cultural* (Barcelona: Crítica, 2000).

<sup>67</sup> Ver José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, OC I, 755.

<sup>68</sup> Nicol, *Metafísica de la expresión*, 246.

<sup>69</sup> Ver la exposición sobre el héroe que lleva a cabo Ortega en *Meditaciones del Quijote* en OC I, 810, 816-819.

<sup>70</sup> Nicol, *Metafísica de la expresión*, 248.

determinada. Ontológicamente han sido pues transformados; se han convertido en símbolos, y pertenecen ya a un orden de realidad específico, que es el orden del sentido.<sup>71</sup>

El cultural es un mundo donde el hombre puede intentar poner su corazón y sus entrañas, sin embargo, debe ser consiente siempre de su origen y de su lugar, pues en última instancia no es más que un espejismo sobre la tierra, una huella que puede desaparecer con el tiempo si no se cultiva.<sup>72</sup>

Este acto de dar sentido o acto cultural, de tornar expresivas las cosas no solo pone en diálogo a las personas aquí y ahora, sino que nos pone en diálogo también con las personas pasadas y traza las líneas del porvenir. Como Hannah Arendt advirtió ya hace unos años, el ser humano es el que

siempre vive en el intervalo entre pasado y futuro, el tiempo no es un continuo, un flujo de sucesión ininterrumpida, porque está partido por la mitad, en el punto donde él se yergue; y su punto de mira no es el presente, tal como habitualmente lo entendemos, sino más bien una brecha en el tiempo al que su lucha constante, su definición de una postura frente al pasado y al futuro otorga existencia.<sup>73</sup>

Este acto de dotar de expresividad o sentido puede darse de dos formas: si el objeto cultural es creado por el hombre (un martillo) queda dotado de sentido, si el objeto ya está ahí, brindado por la naturaleza (una montaña), lo humanizamos proyectando sentido sobre él. En el primer caso la naturaleza queda modificada en su materialidad, en el segundo no. Sin embargo en ambos casos existe una actividad poética del ser humano, una actividad creadora.

El hombre sólo tiene sentimiento de firmeza y arraigo ontológico en el ser común y comunicado. De alguna forma lo que llamamos cultura, que es el fruto del ser expresivo del hombre, ofrece, a través de las evidencias compartidas, una seguridad.<sup>74</sup> Aunque los sentidos signifiquen, los sentidos que el hombre crea no tienen conexión real con los objetos, por lo que parece que significar hace relación más bien a la conexión que a través de un objeto se da ente dos personas a través de la palabra, es una verdadera integración. Es decir, los símbolos tienen significado o sentido común, sentido compartido, en esa línea puede decirse que significatividad es realmente comunidad. Una cultura, una tradición es siempre un conjunto de símbolos compartidos y ello tiene su raíz en que el logos nunca es solitario, siempre es una comunicación, solidaria y comunal.

El objeto fundamental de la expresión es la misma presencia del ser de la expresión, es decir, lo que primeramente es expresado es el hombre mismo. Ahora bien, lo expresado por el hombre es a la vez la forma común de ser y un modo singular de existencia: “el hombre es ajeno al hombre por su individualidad óptica, pero es hombre por su comunidad ontológica: es decir, sólo puede singularizarse expresando, pero expresión es comunicación y por ello comunidad ontológica y existencial a la vez”.<sup>75</sup>

La metafísica de la expresión según Nicol no es una analítica existencial, con lo que pretende distanciarse de la principal aportación de Heidegger, más bien es el fundamento de los caracteres primarios del hombre, por ejemplo de su carácter vocacional y de su carácter circunstancial. El ser que se revela en la expresión hace todo lo que hace desde un proyecto y en vista de la circunstancia. Esto es lo que se revela en la expresión.

La vocación es el sentido de orientación vital, es ímpetu y destino.<sup>76</sup> Mi propio ser es el que me llama a ser porque en el fondo el ser es disponibilidad. Más que las cosas<sup>77</sup> es el mismo hombre el que llama al hombre. Las cosas son indiferentes, no son atractivas por sí mismas. Esta vocación de sentido es lo que diferencia al ser humano del resto de vivientes. Donde hay sentido hay libertad, precisamente no puede haber sentido si todo es necesario, el sentido lo presta mi elección personal, mi proyecto vital, la misión que descubro como propia. “Llega a ser lo que eres”, decía Píndaro en la *Pítica* II. El sentido es un hecho, la fijación de tal sentido debe descubrirla cada uno en su vida y buscarla a través de sus posibles trayectorias.

En este análisis metafísico, sentido no debe analizarse como concepto de semántica o lógica, sino como una categoría existencial y ontológica, lo cual refleja la principal diferencia entre Nicol y otros grandes analistas del concepto de sentido como Cassirer<sup>78</sup>. Dice Nicol: “El sentido es algo inherente

<sup>71</sup> Nicol, *Metafísica de la expresión*, 249.

<sup>72</sup> Ortega dice con rotundidad en *Meditaciones del Quijote*: “También justicia y verdad, la obra toda del espíritu, son espejismos que se producen en la materia. La cultura –la vertiente ideal de las cosas– pretende establecerse como un mundo aparte y suficiente, adonde podamos trasladar nuestras entrañas. Esto es una ilusión, y sólo mirada como ilusión, sólo puesta como un espejismo sobre la tierra, está la cultura puesta en su lugar”. En OC I, 812-813.

<sup>73</sup> Hannah Arendt, *Entre el pasado y el futuro* (Barcelona: Prensa Ibérica, 2003), 25.

<sup>74</sup> Dice Ortega que la cultura es “lo firme frente a lo vacilante, es lo fijo frente a lo huidero, es lo claro frente a lo oscuro. Cultura no es la vida toda, sino sólo el momento de seguridad, de firmeza, de claridad”. En OC I, 786.

<sup>75</sup> Nicol, *Metafísica de la expresión*, 307.

<sup>76</sup> Tanto para Ortega como para Zambrano, la idea de vocación para uno y la de destino para otro, son claves de sus respectivas filosofías. En Zambrano el concepto de destino atraviesa su obra y brilla especialmente en trabajos como *Delirio y destino*, obra que siendo autobiográfica es una reflexión sobre el destino desde la experiencia personal. Sobre la vocación en la filosofía de Ortega realizó una excelente tesis doctoral José Lasaga Medina que lleva por título *La consistencia del yo en el pensamiento de Ortega y Gasset*. Aunque no se ha publicado, algunas de sus conclusiones más importantes podemos encontrarlas en José Lasaga, *Figuras de la vida buena* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2006).

<sup>77</sup> Aquí podemos ver cierta distancia entre la propuesta de Nicol y Rodríguez Huéscar (discípulo de Ortega), quien insiste mucho en el papel instancial de la circunstancia, la cual tendría parece ser más capacidad de movilizar que el propio yo o proyecto personal. Ver Antonio Rodríguez Huéscar, *Ethos y logos* (Madrid: UNED, 1996), 36 y ss.

<sup>78</sup> Cassirer se aproxima a la expresión desde la lingüística, mientras que Nicol lo hace desde la ontología. Roberto González ha estudiado con profundidad la relación entre Nicol y Cassirer y concluye de manera firme que pese a la clara influencia del prusiano sobre el español, cada uno se acerca a la expresión y al sentido con diferente perspectiva: lingüística y ontológica respectivamente. En Nicol la expresión ya no es reducible al ámbito de la palabra articulada. La expresión es la manera de ser del hombre, es el principio de la comunidad de la razón. La filosofía de Nicol propone un nuevo camino para la filosofía en la que la expresión es el primer dato del ser de las personas y el ámbito propio de la verdad.

a la forma de ser y al modo de existir del hombre, y por ello han de tener sentido, o sea significación, las expresiones” (1957: 332).

Todo lo humano tiene sentido porque el hombre que crea significados es el ser del sentido. Es aquel ser que no es indiferente ante lo que le rodea sino que existe afectado en su modo de ser propio por el ser ajeno. El ser humano está siempre en diálogo, está en el mundo o en su circunstancia con una vocación comunicativa.

Aunque Nicol llega a afirmar que no es necesario definir «sentido» porque este se comprende sin definición, resulta evidente que es necesario destacar ciertas notas sobre él. Las palabras y toda expresión decimos que tienen sentido porque presentan un contenido significativo manifiesto. Sentido significa apuntar a una meta, pero por eso mismo su carácter es relativo, sentido es siempre conexión, relación. El sentido se produce como una trama de conexiones existenciales (con las cosas y con los demás) que Julián Marías desarrolló con el concepto de trayectorias<sup>79</sup>. Estas pueden ser personales o comunitarias y aunque son variables, tienden a estabilizarse en sistemas de significados convenidos (por ejemplo cuando se habla de culturas, tradiciones, etc.). El sentido es consentido, compartido, pero no unívoco, por lo que necesita ser interpretado a través del diálogo con otros, no está nunca concluso.

Todo conjunto de símbolos o lo que llamamos culturas son unas creaciones del hombre y para el hombre, tienen vocación solidaria o como dice Arturo Aguirre: “toda forma simbólica es un *factum* o producto del ser-expresivo para el ser-expresivo”.<sup>80</sup> Existen varios modos de expresión como pueden ser el arte, la moral, la economía, etc. Destaca entre ellos la ciencia, la cual tendrá una consideración especial por parte de Nicol como paradigma principal de creación cultural. Cuando se busca la belleza, la justicia, el bien o la verdad, siempre hay una actitud específica ante los seres que nos rodean, ahora bien, subyace a cualquiera de ellas una actitud más radical que podríamos llamar la actitud cultural, por la cual consideramos cualquier objeto en tanto que ser-para-mí<sup>81</sup>, en este sentido Nicol se aproxima en gran medida a Heidegger y a su idea de cultura, la cual se basa en la consideración de todo lo que no es yo como seres a la mano<sup>82</sup>.

Ver Roberto A. González, “Ernst Cassirer y Eduardo Nicol. Debates en torno al concepto de expresión”, *Astrolabio*, núm. 10 (2010): 37-54. Una de las pasiones de Nicol es abordar la naturaleza relacional del hombre, pues cree que Cassirer no había conseguido ofrecer una razón por la cual el hombre se expresa.

<sup>79</sup> Ver Julián Marías, *Ortega. Las trayectorias* (Madrid: Alianza Editorial, 1983), 23-30.

<sup>80</sup> Arturo Aguirre, *Entre la diafanidad y la comunidad. Ser de la expresión* (México: Afinita editorial, 2011), 145.

<sup>81</sup> El texto de Nicol resulta muy revelador: “La ciencia es praxis. En cada una de las formas de su praxis, el hombre adopta frente al ser una actitud específica. Más que por los productos, es por ese dispositivo que se diferencian radicalmente la actividad artística, la política, la económica, la científica. Lo común a todas las actividades prácticas y estéticas es que el sujeto considera al objeto en tanto que ser-para-mí. Ninguna requiere una consideración del ser-en-sí.”. Nicol, *Critica de la razón simbólica*, 97.

<sup>82</sup> Sobre este aspecto de la propuesta de Heidegger se puede ver Javier San Martín, *Teoría de la cultura* (Madrid: Síntesis, 1999), 147 y ss.

## 4. Conclusión

A lo largo de este texto se ha tratado de mostrar la relación que existe entre la expresión y la cultura en la filosofía de Eduardo Nicol. El marco filosófico que sirve de punto de partida para este filósofo catalán es un planteamiento dialéctico y una lectura de la fenomenología que le llevan a proponer una metafísica centrada en la expresión. El concepto de expresión en Nicol es la clave de bóveda de su pensamiento y, como ha puesto de manifiesto Sánchez Cuervo, en él trata de salvar lo singular en lo universal a través de la palabra, pues toda expresión es irreductible, irreplicable, pero también indisociable de la alteridad, de su interpelación comunicativa.<sup>83</sup> Este concepto se ha analizado desde una serie de figuras que nos llevan más allá de su obra *Metafísica de la expresión* y tratan de hacer una lectura de este concepto fundamental teniendo en cuenta buena parte de su producción filosófica. El místico nos habla del ser de la expresión como un ser en perpetuo éxtasis, una vida en salida constante. La figura del artista pone de relieve el carácter creador y recreador de sí mismo que tiene el ser de la expresión, pues ante su vida se encuentra como el artista que da forma y perfila su propia creación. El poeta desborda desde su interior en favor de la comunicación, desborda en creatividad y, finalmente, el filósofo incide en una dimensión muy concreta del ser de la expresión, la conciencia de un ser insuficiente y enigmático que le es esencial.

Desde estos análisis, la cultura aparece en Nicol íntimamente unida a la expresión y para este filósofo, representante de la Escuela de Barcelona, la cultura resulta un acto propiamente humano, es la expresión del hombre mismo, un ser que convive y comparte un mundo de sentido.

## Bibliografía

- Abellán, José Luis. *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. Madrid: FCE, 1998.
- Aguirre, Arturo. «La piedra, el árbol y el hombre». En *Eduardo Nicol (1907-2007). Homenaje*, editado por Ricardo Horneffer, 201-210. México: Facultad de filosofía de UNAM, 2009.
- Aguirre, Arturo. *Entre la diafanidad y la comunidad. Ser de la expresión*. México: Afinita Editorial, 2011.
- Arendt, Hannah. *Entre el pasado y el futuro*, Barcelona: Península, 2003.
- Buber, Martin. *Yo y tú*. Madrid: Caparrós, 2005.
- Cortés Sánchez, Francisco José. “La fenomenología dialéctica de Eduardo Nicol”. *Investigaciones Fenomenológicas*, núm. 11 (2014): 57-79.
- Donne, John. *Devotions upon emergent occasions*. Cambridge University Press, 1923.
- Gaos, José. *Dos exclusivas del hombre: la mano y el tiempo*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1998.
- González Valenzuela, Juliana. (1998), “El ser que habla del ser (Metafísica y Ética en Eduardo

<sup>83</sup> Antolín Sánchez Cuervo, «El humanismo de Eduardo Nicol: teoría y práctica». En *La filosofía y las lenguas de la península ibérica* ed. por Mora, José Luis, R.E. Mandado Gutiérrez, G. Gordo Piñar, M. Nogueroles Jové y Fundación Ignacio Larramendi (Madrid: Fundación Ignacio Larramendi, 2010), 242.

- Nicol”, *Revista Anthropos*, núm. extra 3 (1998): 56-65.
- González, Roberto Andrés. “Ernst Cassirer y Eduardo Nicol. Debates en torno al concepto de expresión”, *Astrolabio*, núm. 10 (2010): 37-54.
- González, Roberto Andrés. “Metafísica y contradiscurso del método: hacia una nueva concepción del ser a partir de la óptica de Eduardo Nicol”, *Revista de Filosofía* 39, núm. 1 (2014): 29-45.
- Heidegger, Martin. *Introducción a la filosofía*. Madrid: Cátedra, 1999.
- Horneffer, Ricardo. “La idea del hombre” *Relaciones XXVIII*, núm. 112 (2007): 25-42.
- Lasaga, José. *Figuras de la vida buena*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.
- Llera Esteban, Luis, “El hombre ser de la expresividad en Eduardo Nicol. Merodeos por la filosofía del lenguaje”, *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, núm. 18 (2010): 105-115.
- Marías, Julián. *La escuela de Madrid*. Buenos Aires: Emecé, 1959.
- Marías, Julián. *Persona*, Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- Marías, Julián. *Tratado de la convivencia*. Barcelona: Martínez Roca, 2000.
- Marías, Julián. *Antropología metafísica*. Madrid: Alianza, 2000.
- Nicol, Eduardo. *La vocación humana*. México: Colegio de México, 1953.
- Nicol, Eduardo. *Metafísica de la expresión*. México: FCE, 1957.
- Nicol, Eduardo. *Psicología de las situaciones vitales*. México: FCE, 1975.
- Nicol, Eduardo. *Crítica de la razón simbólica*. México: FCE, 1982.
- Nicol, Eduardo. *El problema de la filosofía hispánica*. Madrid: FCE, 1998.
- Nicol, Eduardo. *Las ideas y los días. Artículos e inéditos 1939-1989*. México: Afínita Editorial, 2007.
- Nicol, Eduardo. *La idea del hombre*. México: FCE, 2013.
- Ortega y Gasset, José. *Obras completas*. Madrid: Taurus-Fundación José Ortega y Gasset, 2004-2010.
- París, Carlos. *El animal cultural*. Barcelona: Crítica, 2000.
- Rodríguez Huéscar, Antonio. *Ethos y logos*. Madrid: UNED, 1996.
- Sánchez Cuervo, Antolín (2010). «El humanismo de Eduardo Nicol: teoría y práctica». En *La filosofía y las lenguas de la península ibérica*, editado por José Luis Mora García, R.E. Mandado Gutiérrez, G. Gordo Piñar, M. Nogueroles Jové y Fundación Ignacio Larramendi, 125-146. Madrid: Fundación Ignacio Larramendi, 2010.
- San Martín, Javier. *La estructura del método fenomenológico*. Madrid: UNED, 1986.
- San Martín, Javier. *Teoría de la cultura*. Madrid: Síntesis, 1999.
- San Martín, Javier. *La fenomenología de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2012.
- San Martín, Javier. *La nueva imagen de Husserl. Lecciones de Guanajuato*. Madrid: Trotta, 2015.
- Zambrano, María. *Filosofía y poesía en Obras completas Vol. I*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015.
- Zirión, Antonio (1990). «El sentido de la fenomenología de Nicol». En *El ser y la expresión. Homenaje a Eduardo Nicol*, editado por Juliana González y Lizbeth Sagols, 87-97. México: UNAM, 1990.